

derrota de la democracia cristiana en las elecciones del 2 de abril

El dos de abril se realizaron las elecciones municipales. Sus resultados acusaron un descenso importante del partido de Gobierno, la Democracia Cristiana; una estabilización del Partido Nacional, representante de los intereses y de las pretensiones de la derecha económica y social, y del Partido Radical, órgano de algunos sectores de clases medias y de núcleos de la burguesía; y un avance apreciable del FRAP, en especial del Partido Socialista. También se produjo una abstención mayor que la corriente en este tipo de elecciones. La misma abstención puede computarse como una manifestación más de resistencia al Gobierno, porque éste le asignó un carácter de plebiscito a la contienda electoral utilizando en su beneficio los inmensos medios del poder y de la propaganda oficial, y el propio Presidente de la República tomó una definida actitud de lucha en calidad de jefe electoral de la Democracia Cristiana, recorriendo el país y llamando a la ciudadanía a votar en su favor. A pesar de tan inaudita intervención y de la arrolladora propaganda mixtificadora, la abstención alcanzó a un 25%; la Democracia Cristiana bajó en un 14 por ciento su anterior votación; y los diversos partidos de oposición subieron sus porcentajes con respecto a los comicios de 1965. Sin duda, el Partido Demócrata Cristiano y el Gobierno de Frei experimentaron una seria derrota y recibieron una clara advertencia de rechazo a su demagógica actuación gubernativa y a su absorbente prepotencia de partido único en el poder. Se ha iniciado el descenso y la descomposición de la Democracia Cristiana. Y ha quedado sepultada en el fracaso toda idea fascista de plebiscito. El cáustico escritor norteamericano Ambrose Bierce definió el vocablo plebiscito así: "Votación popular para establecer la voluntad del amo". Era el significado exacto con el cual lo patrocinaba el Presidente de la República, y la ciudadanía le respondió con un rotundo ¡NO! a sus desorbitadas pretensiones. La arrogancia y la prepotencia de la Democracia Cristiana deberán tornarse en arrepentimiento y humildad.

Dos cuadros estadísticos permiten comprender con claridad el resultado real de estas elecciones plebiscitarias:

	1965	1967		Votos
—Partido Demócrata Cristiano	995.187	825.893	Bajó	169.294
—Partido Radical	312.912	372.659	Subió	59.747
—Partido Comunista	290.635	341.662	"	51.027

—Partido Nacional	309.034	330.461	"	21.424
—Partido Socialista	241.593	324.650	"	83.057

	1965	1967		
Porcentajes				
—Partido Demócrata Cristiano	42,3	36,4	Bajó	el 13,9%
—Partido Radical	13,2	16,4	Subió	el 24,2%
—Partido Comunista	12,2	15,1	"	el 23,7%
—Partido Nacional	12,5	14,6	"	el 16,8%
—Partido Socialista	10,2	14,3	"	el 40,1%

El hecho claro, irrefutable, es que la Democracia Cristiana bajó 170 mil votos, sin contar los veintitantos mil sufragios de la Democracia Agrario-Laborista fusionada con el partido de Gobierno después de las elecciones parlamentarias de 1965. Por otra parte, el aumento del Partido Radical ha sido relativo, pues quedó por debajo de su cifra de 431.470 sufragios lograda en 1963, con el 20,8% del electorado de entonces; y otro tanto ocurre con el Partido Nacional, cuya votación actual traduce un insignificante aumento respecto a las obtenidas por los partidos Conservador, Liberal y Acción Nacional, en 1965, y es inferior a la votación de conservadores y liberales en 1963 (P. Conservador, 226.711, el 11%, y P. Liberal, 260.197, el 12,6%). Los aumentos nítidos y alentadores son los del Partido Comunista y del Partido Socialista. El crecimiento del PS ha llamado la atención, porque todos los observadores políticos y los periodistas estuvieron de acuerdo en señalar que dio la batalla en las más difíciles circunstancias por carecer de recursos económicos y contar con escasa propaganda de prensa y radial. Toda su actividad se basó en la abnegación y el entusiasmo de sus militantes, en la calidad de sus candidatos y en su definida línea política de franca oposición revolucionaria.

El éxito del Partido Socialista ratifica su línea combativa y su posición intransigente en la lucha contra la reacción, el imperialismo y la mentira sistemática de la Democracia Cristiana. Al mismo tiempo confirma la exactitud de su posición teórica y política: el PS participa en el juego del sistema democrático-parlamentario, y defiende y utiliza las libertades públicas, en la medida que él ha sido conquistado y ampliado por el movimiento obrero; pero su acción democrática, electoral y parlamentaria, la subordina a su finalidad socialista y revolucionaria. El Partido Socialista no es reformista; es revolucionario y, por eso, agita simultáneamente la realización de reformas que extiendan la democracia y los beneficios sociales y económicos de los trabajadores junto a su organización y educación política, enfiladas hacia la conquista del poder y el establecimiento de un régimen socialista, a través de una República Democrática de Trabajadores.

Su posición de clase, revolucionaria y socialista, ha sido comprendida por las masas trabajadoras; cada día le dan un mayor apoyo, un más fuerte respaldo, y por tal motivo el PS agudiza su estrategia y su táctica revolucionarias y mantiene en forma insobornable e intransigente, su línea política definida en el Congreso de Linares y reafirmada en sus plenos últimos. Su fidelidad a ella será la condición segura de su próxima victoria.